La Fuerza Invisible de una Eslinga

¿Alguna vez observaron cómo una carga de varias toneladas queda suspendida en el aire sostenida únicamente por una eslinga? Parece algo tan habitual que, con el tiempo, dejamos de prestarle atención. Sin embargo, basta con que esa eslinga falle durante una fracción de segundo para que una tarea rutinaria se convierta en un accidente con consecuencias devastadoras.

En la mayoría de las industrias utilizamos eslingas para maniobras de izaje. Las vemos todos los días y, justamente por esa familiaridad, muchas veces dejamos de percibir el enorme riesgo que representan cuando no se encuentran en buenas condiciones o se utilizan de manera incorrecta.

Reflexionemos sobre algo muy importante: el peligro no siempre está en la carga que levantamos. Muchas veces está en ese elemento aparentemente simple que la sostiene. Una eslinga puede parecer resistente por fuera, pero ocultar un deterioro interno capaz de provocar una falla repentina. Y cuando eso sucede, ya no hay tiempo para reaccionar.

Toda eslinga sometida a tensión acumula una enorme cantidad de energía. Mientras soporta la carga, esa energía permanece contenida. Pero si el elemento se rompe, se corta o se desprende, se libera de forma instantánea.

El resultado puede ser un violento efecto de latigazo capaz de golpear a cualquier persona que se encuentre dentro de la trayectoria. Además, la carga puede desplazarse de forma imprevisible, caer o desestabilizar todo el sistema de izaje.

El riesgo existe para cualquier trabajador que permanezca dentro de la zona de peligro. Si una línea trabaja bajo tensión, siempre debemos asumir que puede fallar . No se trata de trabajar con miedo, sino de mantener una actitud preventiva. Los accidentes no aparecen de repente. Se construyen con pequeños descuidos.

Los errores cotidianos

La mayoría de las fallas relacionadas con eslingas no ocurren porque el material sea defectuoso de fábrica. Generalmente aparecen como consecuencia de decisiones equivocadas tomadas durante el trabajo.

Uno de los errores más peligrosos es permanecer innecesariamente cerca de una eslinga sometida a tensión . Muchas personas consideran que, mientras no estén manipulando directamente la carga, no corren ningún riesgo. Sin embargo, la trayectoria del posible latigazo puede alcanzar varios metros y sorprender incluso a quienes solo estaban observando la maniobra. Nunca olvidemos mantener una distancia segura durante las maniobras. Si una tarea puede realizarse fuera de la línea de tensión, esa siempre será la opción más segura.

Otro error habitual consiste en seguir utilizando una eslinga que presenta cortes, fibras desgastadas, deformaciones, quemaduras o signos visibles de deterioro. A veces se piensa que "todavía sirve para un trabajo más". Esa decisión puede tener un costo muy alto.

También es frecuente utilizar una eslinga para aplicaciones para las cuales nunca fue diseñada. Por ejemplo, levantar cargas con bordes filosos sin utilizar protectores, exponerla a altas temperaturas, emplearla en ambientes corrosivos o forzar radios de curvatura demasiado cerrados. Todas estas situaciones reducen significativamente su resistencia. Las eslingas son elementos de trabajo diseñados para cumplir una función específica. Su resistencia depende de numerosos factores: el material con el que fueron fabricadas, el tipo de carga, el ángulo de trabajo, la forma de amarre, el ambiente y las condiciones de uso. Por eso nunca debemos improvisar. Antes de comenzar cualquier maniobra es importante verificar que la eslinga sea adecuada para la carga que va a levantar y que se encuentre protegida contra bordes cortantes mediante protectores o cantoneras cuando sea necesario.

A esto se suma un enemigo silencioso: el almacenamiento incorrecto. Una eslinga húmeda, expuesta durante largos períodos al sol, al calor excesivo, a productos químicos o a la humedad permanente comienza a perder resistencia mucho antes de que el daño sea visible. Las eslingas deben almacenarse limpias, secas, ventiladas y alejadas de fuentes de calor, humedad permanente y productos químicos agresivos. Una correcta conservación prolonga su vida útil y reduce considerablemente el riesgo de fallas inesperadas.

La inspección salva vida s

Antes de iniciar cualquier maniobra de izaje o movimiento de cargas, es fundamental realizar una inspección visual completa de la eslinga. Un trabajador entrenado puede identificar rápidamente fibras cortadas, desgaste excesivo, aplastamientos, deformaciones, contaminación con sustancias químicas, humedad persistente o cualquier otra condición anormal.

Cuando se detecta alguno de estos daños, la decisión correcta nunca es "probar si aguanta". La única decisión segura es retirar inmediatamente la eslinga de servicio e informar la situación al supervisor para que sea reemplazada según los procedimientos establecidos.

Recordemos que muchas fallas comienzan siendo pequeñas y prácticamente imperceptibles. Lo que hoy parece un simple desgaste puede convertirse mañana en el punto de inicio de una rotura bajo carga.

En el caso de eslingas de fibra, el deterioro puede acelerarse considerablemente por la humedad, la exposición al calor, la congelación o el contacto con agentes químicos. Incluso cuando aparentemente conservan un buen aspecto exterior, sus fibras internas pueden haber perdido gran parte de su capacidad resistente.

Por eso nunca debemos confiar únicamente en lo que "parece estar bien". Debemos confiar en la inspección, en los procedimientos y en las buenas prácticas.

Cuando la confianza reemplaza a la atención

Muchas veces creemos que los accidentes graves ocurren únicamente durante maniobras complejas. Sin embargo, la experiencia demuestra exactamente lo contrario. Gran parte de los incidentes suceden durante trabajos considerados "normales", precisamente porque la confianza reemplaza a la atención.

Las eslingas han evolucionado enormemente en materiales y resistencia, pero existe algo que nunca cambió: siguen dependiendo de las decisiones de quien las utiliza. Cada inspección realizada a tiempo, cada elemento retirado de servicio, cada trabajador que decide mantenerse fuera de la zona de peligro y cada supervisor que detiene una maniobra insegura están evitando un accidente que probablemente nunca aparecerá en las estadísticas. Y ese es, justamente, el mayor éxito de la prevención.

La seguridad consiste en proteger vidas, cuidar a nuestros compañeros y garantizar que todos podamos regresar a casa en las mismas condiciones en que comenzamos la jornada. Cada vez que vean una eslinga sosteniendo una carga, recuerden que no solo está soportando peso; también está almacenando una enorme cantidad de energía.

> **Una maniobra segura depende de las personas que deciden hacer las cosas correctamente, incluso cuando nadie las está observando.**